

EN LA PRESENTACION DE «BABEL-IN-SULARIA» DE JOSE LUIS GALLARDO

Quizás *Gaceta de Arte* haya conformado el más significativo y trascendental evento cultural canario de los últimos sesenta años. No voy a entrar hoy en el análisis del hecho, registrado ya en la historia y celebrado amplia y merecidamente en el ámbito insular y fuera de él. Lo menciono aquí porque fue una obra nacida al margen de la universidad, fruto de impulsos críticos no oficiales, una muestra más de que la cultura no es, no ha sido necesariamente, cosecha académica o de planificación administrativa.

Me apasionan —a mí, que vengo de la universidad y estoy en ella— los niveles de libertad creadora y crítica que de forma desoficializada y sin sacramentar siempre ha alcanzado el hombre. El vigor expresivo de quien nunca estuvo atado a la servidumbre de los títulos, de la academia, de la escolaridad; de quien, en un acto testimonial de vida, se ha negado a una programación que no sea la suya propia, la dictada por su concreta y progresiva necesidad de conocer.

No estoy refiriéndome al «rebelde» sin más, sino a quien, prescindiendo del espaldarazo monopolizador que la letra impresa de un certificado otorga, elige el ejercicio libre del, tal vez, más común y noble rasgo del hombre: la curiosidad. Abierta, sin compartimentos especializadores y exclusivistas. Ilimitada. Esa curiosidad cuya amenaza de muerte hacía temblar a Bertrand Russell, pues significaría tanto como la muerte de la inteligencia activa.

Cuanto precede resume, básicamente, la razón por la que hoy, aceptando su amable invitación, estoy presentando el libro de José

Luis Gallardo. El encarna perfectamente, a mi parecer, esos valores que intentaba describir.

No quisiera que este acto tuviera el tono melifluo e incontestado de una entrega de oscars de Hollywood donde todo es maravilloso y todos son maravillosos. Mas no por ello puedo omitir la positiva impresión que el libro me ha causado. El título es ya una prometedora entrada. Yo lo encuentro hermoso e inteligente. Es lingüístico y poético. Ni antología, ni colección o selección, ni ningún otro lugar común al uso, engañosamente simple y aséptico. Se diría nacido en la vecindad de una exuberante y magnífica palmera:

Babel-In-Sularia

que viene a definir, en palabras del propio autor, «lo insular, el aislamiento de la isla, y la confusión de los lenguajes». Para su prologo, Joaquín Benito de Lucas, el libro recoge «lo intelectual, lo poético, la acción hecha crítica, el autodidactismo elevado a rigor y, en fin, la pasión siempre insatisfecha por la vida y por la cultura», es decir, las variantes de la personalidad de Gallardo.

En efecto, esta *Babel* agrupa un material disperso en su mayoría en diversas publicaciones y alguno inédito. Como la otra *Babel*, es lugar de encuentro y mezcla que termina por aglutinar homogéneamente todos los elementos que convergen en ella. De ello resulta una unidad reveladora del autor, singular, uno. Un autor para quien el interés por un tema no descarta otros, para quien importa más la integración humanista que la árida especialización, un autor consciente de que el hombre puede ser sensible y curioso a todo y que, consecuentemente, puede generar, estudiar y crear en toda dirección. Y en este sentido, tomando prestado el título de un libro de John J. Clayton sobre el gran novelista americano Saul Bellow, podríamos llamar a este espacio culto que hoy presentamos:

«José Luis Gallardo en defensa del hombre»

Hablábamos de un material disperso en su origen principalmente en diarios. Pero el libro ahora, como tal, aporta una interesante y notoria peculiaridad. La mayoría de estos artículos y ensayos ya publicados encuentran en él, en el formato libro, un marco más adecuado a su contenido y al tratamiento que el autor hace de los mismos. Un marco que posibilita una valoración más seria de un trabajo hermenéutico frecuentemente fruto del estudio, de la meditación y del rigor. Y no suele ocurrir así. Un volumen de esta clase es habitual-

mente un reestreno motivado solamente por un afán de ordenamiento, de reunión de unos textos que cumplieron plenamente su finalidad al aparecer por primera vez. El libro no ofrece más posibilidades. En *Babel-In-Sularia* los trabajos de José Luis Gallardo logran un hábitat que necesitaban y merecían, y vienen a formar un todo con categoría de estreno.

Como un libro de poemas podremos abrirlo intermitentemente, no de una vez, y elegir uno de sus veintinueve artículos y ensayos, en la seguridad de que se nos va a invitar a una consideración estimulante de temas a veces tan de superficie en apariencia como el acto social de la inauguración de una exposición, o el film británico *Sebastián*, o nos va a propiciar lecturas quizás escapadas o ignoradas. *Babel-In-Sularia* es en esto pariente cercano de esos artículos de Alejo Carpentier —más o menos lejanos en el tiempo— recogidos en *Tientos y Diferencias* de Editorial Calicanto y en *Bajo el signo de La Cibeles* de Editorial Nuestra Cultura. Como en aquéllos, estamos continuamente encontrando un texto y descubriendo a su autor, presintiéndolo, ampliando nuestra idea de él, lo cual da a lo impreso una dimensión más, convirtiéndolo en un acto ético. Entonces un libro puede llegar a apasionar.

No quiere esto decir que el de Gallardo sea un libro para cualquier tipo de lector, un libro divulgativo. La propia tirada de quinientos volúmenes viene a indicar sus expectativas de difusión. Por su carácter especializado está principalmente dirigido a un lector estudioso, culto. La línea central que une los diversos temas que trata, el acercamiento crítico de Gallardo a éstos, es la teoría del sujeto del filósofo francés Jacques Lacan, a quien dedica el libro. En palabras de este *semiotista impenitente*, como a sí mismo se llamaba Gallardo en una entrevista en el *Diario de Las Palmas*, «el libro está inspirado en Lacan, y en cierta medida se lo dedico a él. No es el sujeto que ha entendido, hasta hoy, la cultura burguesa de la cual todos somos tributarios. El sujeto lacaniano aparece como el sujeto de la carencia. Ya no es el sujeto dado de una vez por todas de la filosofía idealista: tampoco es el sujeto de Descartes, del *cogito*, de la Duda, sino que es el producto de una carencia, de una falta de lenguaje».

Tal «sujeto de la carencia» nos habla, con la interpretación desveladora de Gallardo, de cosas, motivaciones, alturas o abismos que el propio autor ha llevado a su obra sin ser, plena o necesariamente, consciente de ello. Se manifiesta el otro sujeto, el no obvio, el inconsciente, tan verdadero o más que el aparente. Y a ese nivel despliega José Luis Gallardo su empeño crítico, entre las *ausencias presentes* de Millares y Dámaso, de Jesús Arencibia y Martín Chirino, de Toni

Gallardo, de Claudio Rizzo, de Cage y Juan Hidalgo, de Eugenio Padorno, Man Ray, Tàpies, Tomás Morales, Víctor Ramírez y hasta del Dante, pues la riqueza de temas es impresionante. Esas mismas *ausencias presentes* que subyacían en el «Rosebud» del *Ciudadano Kane*, el héroe contemporáneo de Orson Welles; esa *carencia* escondida tras la *Luna* de Bernardo Bertolucci y que se hacía consciente bajo el brillante sol de las Termas de Caracalla con el fondo armónico del *Baile de Máscaras* de Verdi. Ese es el espacio que transitan los ensayos de Gallardo, el del glorioso inconsciente, libre e irreductible.

Uno de los más breves que *Babel-In-Sularia* recoge, no por ello menor, revela muy claramente su interés crítico. Es el titulado «Rafaely: Una puerta que franquear» (*La Provincia*, 1975). Tras una aguda radiografía del ambiente inaugural de la Exposición Rafaely leemos:

«En la pintura *figurativa* posiblemente la «transparencia» del signo (el vulgar parecido) es suficiente (aparentemente al menos) para la autosatisfacción estética. Los valores plásticos o poéticos (los colores y los sonidos tomados en «sí-mismos»), para la mayoría, o no son apreciados o quedan relegados a un segundo plano. O sea, que la «literalidad» o especificidad de un texto o de un cuadro ha pasado casi siempre desapercibida durante un largo período histórico. La «anécdota», el «argumento» era lo transmisible, lo que se «quedaba».

En el arte *abstracto* (en realidad cuando me refiero al arte abstracto quiero decir todo el arte actual) lo mismo que en la *poesía concreta*, pongamos por ejemplo, el signo se hace «opaco». Desaparece lo «familiar», lo «sólito». Por contraste, el contenido se hace «fuerte», «resistente». Aparece el elemento «irracional» que paradójicamente se identifica con lo «insólito», inesperado. Es el símbolo en su sentido más alto. Es, en definitiva, una nueva manera de referir, de remitirse a un «referente» que no está ya en la obra misma sino en su «entorno».

La lectura de *Babel* puede enseñar, en efecto, a no detenerse en la simple literalidad del universo, en un tiempo en el que el PODER de todo signo y los «valores cotizables» pretenden que el hombre vea, guste, lea y piense según unos programas o intereses unidimensionales, uniformes, que necesariamente destruyen la verdad del signo, que necesariamente traicionan la lengua, lo que viene a equivaler a una autotrición del ser humano.

Cerrando el escope, el libro tiene también un significado de singular importancia dentro del ámbito cultural de las islas. Muestra

al tímido local, que plañe inactivo sobre la ínfima redondez de su propio ombligo, que más allá de argumentados condicionamientos geográficos es posible alcanzar altas cotas de creación y pensamiento, neutralizando distancias y borrando fronteras, que es la propia inquietud, la curiosidad de hombre —mayor o menor—, el único límite determinante.

Anotemos, para terminar, la triple división formal que el libro ofrece, tras las páginas de introducción, bajo los epígrafes:

- I. Del sujeto supuesto saber.
- II. La memoria que no nos pertenece.
- III. El laberinto de los signos.

Es un reparto equilibrado de los temas predominantes: artes plásticas, música, poesía y cine, que en cierto modo podríamos mirar como una crónica del acontecer cultural de Las Palmas en los últimos seis años.

EMILIO MENÉNDEZ AYUSO

Correspondencia:

U.N.E.D.

Las Palmas de Gran Canaria.